

EUCCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 32]

“Según el juicio de los Obispos y previa la conveniente catequesis, se permite la comunión del cáliz en los siguientes casos, que son concedidos o ya en el derecho anterior, o por esta instrucción:

1. a los neófitos adultos, en la misa que sigue al bautismo; a los confirmados adultos, en la misa de su confirmación; a los bautizados que son recibidos en la comunión de la Iglesia;

2. a los esposos, en la misa de su matrimonio;

3. a los ordenados, en la misa de su ordenación;

4. a la abadesa, en la misa de su bendición; a las vírgenes, en la misa de su consagración; a los profesos, en la misa de su primera o renovada profesión religiosa, con tal que los votos los emitan o renueven dentro de la misa;

5. a los cooperadores misioneros laicos, en la misa en la que públicamente son enviados, y a todos los otros, en la misa en la cual reciben la misión eclesial;

6. en la administración del viático al enfermo, y a todos los presentes, cuando la misa se celebra en la casa del enfermo, según las normas del derecho;

7. al diácono y ayudantes que desempeñan su función en la misa pontifical o solemne”.

Según esta norma, se permite la comunión bajo las dos especies en la eucaristía solemne a los ministros litúrgicos que en ella desempeñan su función propia, sobre todo a los diáconos y acólitos. También a aquellos adultos que junto con la eucaristía reciben otro sacramento (bautismo, confirmación, matrimonio...) o un sacramental (profesión religiosa, bendición...), de modo que en ese día importante para ellos puedan participar de la eucaristía de un modo plenamente significativo.

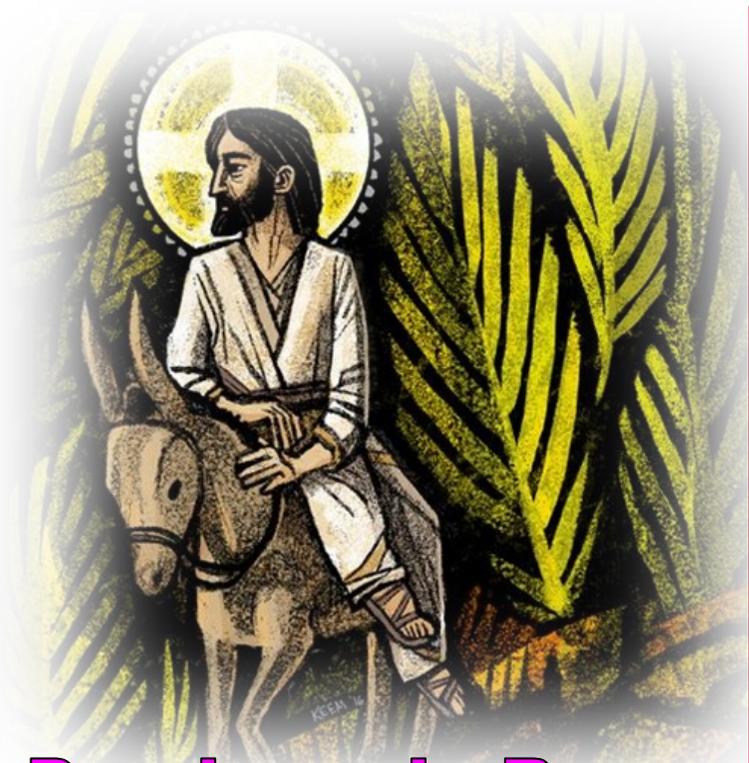
Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA



Agape



14 de abril de 2019



Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

- Subsidio litúrgico diocesano -



DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Color rojo. Misa y lecturas propias del domingo de Ramos. Sin Gloria. Sin Aleluya. Obligatoria la lectura de la Pasión no pudiéndose sustituir por el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén. Credo. Prefacio propio. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación I.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Procesión y entrada solemne: Queridos hermanos: Desde el principio de la Cuaresma nos hemos venido preparando con la oración, y con obras de penitencia y de caridad para la celebración de las fiestas pascales. Hoy, cercana ya la Noche Santa de Pascua, nos disponemos, con espíritu de fiesta, a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo: la Semana Santa.

Y comencemos la solemne celebración de este domingo, el domingo de ramos, recordando aquel momento en el que Jesús entró en la ciudad santa de Jerusalén montado en un pollino, siendo aclamado por una multitud de niños y de gente sencilla y humilde, que lo recibió con alegría y entusiasmo.

Nosotros hoy, con ramos y palmas, con cantos y aclamaciones, queremos expresar nuestra actitud de fe, nuestro deseo de conversión y nuestra adhesión a Jesucristo, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos tener parte en su resurrección.

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu ✠ bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándolo con cantos, concédenos, por medio de él, entrar en la Jerusalén del cielo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Se asperjan ahora los ramos con el agua bendita, y, seguidamente, se proclama, en la forma habitual, el evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén)

3. La importancia de la reflexión personal. Además de las celebraciones litúrgicas (incluyendo, allí donde sea posible, también la celebración de la Liturgia de las Horas), y de las procesiones y otros actos de religiosidad popular allí donde los haya, será una buena oferta para los días de Semana Santa ofrecer algún espacio para la reflexión personal y para la interiorización de lo que en estos días celebramos.

Por ejemplo, la mañana del Viernes o del Sábado, puede ser un buen momento para reunir a todos aquellos que lo deseen y montar algún tipo de retiro, partiendo por ejemplo de uno de los relatos evangélicos de la pasión, o del discurso de la Cena del evangelio de Juan, o de algunas de las lecturas de la Vigilia Pascual... Leer los textos, ofrecer algunos puntos de reflexión, dejar un tiempo de silencio, cantar algún canto... Si se ve oportuno, también puede dejarse un tiempo de puesta en común de lo que se ha reflexionado... También puede planearse un retiro sobre un tema menos directamente vinculado a los textos de la liturgia. Pero, en todo caso, será conveniente que tenga relación con lo que estamos celebrando estos días...

Ofrecer esta posibilidad, aunque participe poca gente, para los que participen será sin duda útil. Y merecerá la pena.

JOSEP LLIGADAS



Tres notas de Semana Santa

1. La importancia de la teología. Puede ser un buen ejercicio, en el momento de pensar y preparar la Semana Santa, pararnos a ver qué tipo de teología vivimos y transmitimos cuando reflexionamos sobre el sentido de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Porque el hecho es que, hace unos años, parecía como si la muerte de Jesús fuese el simple cumplimiento de un designio de Dios que envió a su Hijo para morir por nuestros pecados y así redimirnos. Como si esa muerte no tuviese ninguna relación con lo que Jesús había vivido, con lo que había hecho y enseñado. Y como si fuese la obra de unos personajes malvados que actúan por pura maldad.

Habría que evitar al máximo que quedasen secuelas de esta teología. Jesús muere como consecuencia y culminación de una manera de vivir, al servicio de los pobres y los débiles, al servicio del anuncio de un Dios que es todo amor, al servicio de la liberación de una religión esclavizadora. Y los que lo matan lo hacen porque esta forma de entender la vida y la fe les estorba. Y su resurrección abre un camino nuevo de vida para todos aquellos que quieran unirse a él e intentar vivir como él. Esta es la Buena Noticia.

2. La importancia del misal. Para celebrar bien la Semana Santa hay muchas cosas importantes. La teología es una. Y el misal es otra. Es decir, dedicar tiempo a coger el misal, leer los textos y las rúbricas, repasar también los papeles que guardamos de años anteriores con la manera concreta como resolvimos los distintos ritos, los cantos que cantamos, la forma como dispusimos los espacios, las personas que se encargaron...

Es importante, dedicar tiempo a preparar la celebración. Porque para lograr que las celebraciones tengan un buen ritmo y no se hagan pesadas, hay que prever todo lo que habrá que hacer, y evitar así que se produzcan aquellos tiempos muertos que desconciertan y rompen la tensión que toda celebración debe tener, y más en estos días en que se trata de celebraciones con una densidad especial. Confiar simplemente en la memoria, es inevitable garantía de errores y descuidos.

Y este repaso, por otra parte, no deberá ser sólo cosa del que preside la celebración. Lo conveniente será hacerlo con los que van a intervenir en ella, y no limitarse a decirles lo que tienen que hacer. La Semana Santa es un buen momento para crear clima colectivo.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús caminaba delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

-Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?””, le diréis así: “El Señor lo necesita”.

Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron:

-¿Por qué desatáis el pollino?.

Ellos dijeron:

-El Señor los necesita.

Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él.

Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

-¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

-Maestro, reprende a tus discípulos.

Y respondiendo, dijo:

-Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.

Palabra del Señor.

Seguidamente de la proclamación del evangelio, el sacerdote invita al pueblo a comenzar la procesión, diciendo:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

En esta procesión, el sacerdote va detrás de la cruz, a la cabeza del pueblo. En la puerta de la iglesia, se espera a que entren los fieles, para entrar él el último y comenzar así la Eucaristía.

ORIENTACIONES LITÚRGICAS

por Lino Emilio Díez, sss

PÓRTICO DE LA GRAN SEMANA

- La celebración de hoy significa adentrarnos en una semana cargada de profundos contenidos y expresivas celebraciones que no pueden –no deben– dejarse a la improvisación del último momento. Hay que sentarse tranquilamente, con los libros litúrgicos en la mano, para una preparación reflexiva, de modo que las celebraciones de estos días, en su riqueza y sobriedad, puedan ser vividas con intensidad por todos los participantes. Sin olvidar, tampoco, el necesario esfuerzo para conjugar las celebraciones litúrgicas de la Iglesia con las expresiones de la piedad popular tan propias de estos días.
- Hoy, Domingo de Ramos o “de Pasión”, tendrá lugar la bendición y procesión de los ramos, que habrá que cuidar para que sea expresiva en su sencillez y no descen-tre de lo que hoy es verdaderamente central: la lectura de la Pasión según san Marcos, precedida de los bellísimos –y densísimos– textos de Isaías y san Pablo. Debemos preocuparnos, especialmente, de los lectores que proclamarán dichos textos, para tratar de que lo hagan de manera expresiva, ayudando a que el rico mensaje lle-gue a los participantes.
- Y, por supuesto, habrá que recordar –tan respetuosa co-mo insistentemente– que la gran celebración de estos días es la Vigilia pascual, a la que todas las demás se refieren.

Oración de los fieles: Oremos a Dios Padre, que por nosotros entregó a su Hijo Jesús a la muerte y lo levantó sobre todo, como Mediados nuestro.

- 1.- Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y se solidariza con el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. Roguemos al Señor.
- 2.- Por la unidad de todos los cristiano, para que el sacrificio de Cristo nos reúna en la unidad a los hijos de Dios dispersos. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los enfermos, los moribundos y todos los que sufren, para que participando del cáliz de la pasión, a semejanza de Cristo, tengan la firme esperanza de participar con Él en su gloria. Roguemos al Señor.
- 4.- Por nosotros que nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor; para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo, que conmemora la pasión de Jesucristo, tu Hijo, para que, siguiendo su ejemplo, cumpla siempre tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión: Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

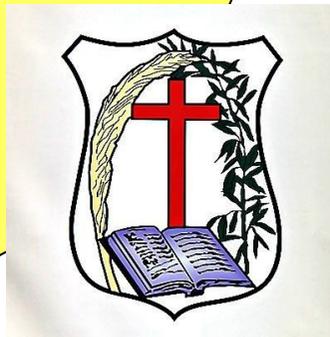
Monición final: Al concluir esta celebración del Domingo de Ramos, solo nos queda recordar lo que a lo largo de la semana celebramos para poder participar todos de la alegría de Cristo resucitado en su Pascua. Feliz domingo

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO:

Dirige tu mirada, Señor,
sobre esta familia tuya
por la que nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a los verdugos
y padecer el tormento de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y ✠ Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén



Para meditar y reflexionar: "Jesús aplaudido y rechazado"

L Jesús aparece como protagonista en una secuencia de hechos, encuentros y desencuentros hilvanados por las maquinaciones de sus enemigos, por la traición y negación de sus amigos, por el silencio, los azotes, el llanto y la soledad. Sin embargo, sigue libre y entrega con seguridad su vida en manos del Padre. Nadie se la ha podido quitar, se vacía amorosamente en un sacrificio total. La tierra entera calla ante la fuerza de su grito, un grito silencioso de quien solo deposita en Dios su confianza.

M Es singularmente impresionante cómo se realiza la promesa que un día se proclamó por boca del viejo Simeón. Jesús, en la cruz, es verdadero signo de contradicción. Nosotros pensamos que la dignidad de una persona se revela cuando actúa libremente, y cuando asume incondicionalmente la voluntad del otro es como si algo de él se perdiera. Pero Jesús se viste de una dignidad especial al vaciarse de sí en el Otro. Derramarse hacia la humanidad para llenarla de Dios. ¡Qué sencilla y profunda forma de amar!

O Señor Jesús, permítenos acompañarte en este amargo camino, entre las murallas, el ruido y el bullicio de todo lo que te rodea. En tu cruz han triunfado las fuerzas de este mundo, ha sido un triunfo sin mérito, un triunfo efímero y olvidadizo, porque los mismos que te aclamaron con vivas y hosannas, son los que te han clavado y siguen crucificando a tantos hermanos nuestros. Danos, Señor, el silencio de la libertad que nos conduce al horizonte de lo que nos preparamos. Danos el grito de la profecía que un día proclamará tu verdadero triunfo, el de la vida.

